

Jhs.

Yo sé que jugamos  
al corro del amor.  
Nos damos la mano  
y corremos alocados  
en un círculo infinito  
donde nunca se te alcanza.

"El patio de mi casa  
es particular,  
cuando llueve se moja  
como los demás."

La niebla  
nos palpa la cara,  
y el viento empuja  
nuestras manos,  
sedosas crines de abril,  
que se llagan,  
se quedan yertas,  
sorprendidas de tierra y carne.  
Pero oprimen más y más.

Los huesecillos como que quisieran  
zambullirse en sí,  
y si quiebran en una "novia"  
indefinida.

Has dado la llave del jardín  
y los gatos lo huelen

con sus colas levantadas.  
Las gallénas rebuscan  
incansablem en su picotear  
estremecido.  
Ahora vienen todos  
los animales.  
Escuchad su coro.  
El horizonte ha tendido  
un inmenso oído de paz,  
y los ecos se columpian  
como campanas,  
mientras un martillo  
golpea tu cabeza.  
Y el mundo gira  
vertiginosamente.  
Cierras los ojos,  
pero la sábana es  
un inmenso desierto  
árido,  
punzante,  
y las arañas revuelven  
todo tu cuerpo.  
Un turbión  
no sé si de agua  
o de polvo-viento  
desgarra tus entrañas.  
Estás sudando.  
No te bañes ahora.

El lago es un puño  
de cristales rotos.  
La humedad todo lo abarca.  
"Cuando llueve se moja  
como los demás.  
¡Agáchate,  
y vuélvete a agachar!"  
Ya eres un guiñapo,  
¡huye!.  
¡Cava tu fosa!  
Pero no.  
Seguimos con las manos juntas.  
Gira, gira.  
Corre veloz, vuela.  
Tu mano  
es un tembloroso  
manillar de bicicleta.  
¿Lo ves? Tengo  
motas en los ojos.  
¿Quieres sacármelas  
con tu pañuelo?  
No, no me soples.  
¡Qué mano más  
ardiente tienes!  
"Chocolate, molinillo,  
corre, corre,  
que te pillo."

§

Soy una tiniebla más.

Tu mano,

éso es,

sólo tu mano.

Ahora,

"a empujar,

a empujar,

que el demonio

va a pasar."

3-VII-62.